

# Presentación: Mirar más allá de nosotros mismos

**Santiago Madrid Liras**

Director de «Revista de Mediación»

Presidente del Instituto Motivacional Estratégico

Posiblemente todos ya saben que en el mes de febrero hubo un imprescindible taller en Madrid y en Valencia de mediación transformativa, con uno de sus dos creadores, Joseph P. Folger. Las preguntas iniciales que el gran maestro –disculpen esta valoración aquellos que no lo comparten- nos dirigió antes de comenzar sirven para presentar el tema que vamos a abordar en este número. No en Madrid, pero sí en Valencia, lanzó una primera pregunta mortal que, según me cuentan, les dejó a todos plantados en el sitio, dubitativos, casi avergonzados. Fue: «¿Cuántos de vosotros, mediadores, habéis acudido a una mediación como parte?». Y bien, ¿cuántos lo hemos hecho? Que empiece la sinceridad por uno mismo: yo no, y no justamente porque no haya tenido conflictos, muchos de ellos, para colmo, con otros colegas mediadores. Y nunca se ha planteado la mediación seriamente como una posibilidad de abordar ni esos ni otros conflictos. Los que llevamos por aquí ya unos años hemos visto y vivido primero como espectadores qué tensas y falsas podían ser las relaciones entre algunos de esos llamados maestros de la Primera Generación de mediadores en España. Luego como protagonistas, los que hemos sido parte de una Segunda Generación de mediadores nos hemos tenido que enrojecer al demostrarnos tan incapaces o aún más que los anteriores. Y cuando se nos ha permitido marcar distancias y dar paso a una nueva y esperanzadora Tercera Generación, que nace con la *Ley 5/2012, de 6 de julio, de mediación en asuntos civiles y mercantiles*, de nuevo como espectadores observamos otros tantos conflictos mal abordados. Nosotros mismos, mediadores, qué mal parecemos aplicarnos el cuento. Algunos bien agresivos, dramatizados y/o expuestos a los ojos de terceros, otros más encubiertos por el famoso «dientes, dientes, que es lo que les jode», pullas, omisiones, mucho victimismo; y hasta separaciones bien sonadas han protagonizado, y aún lo hacen, la vida de los mediadores de nuestro país. Muchas narrativas bien cerraditas que ofrecer a los colegas con esas imágenes diabólicas del otro, que tan falsas nos parecen cuando nos colocamos el delantal de mediador, pero que sabemos construir tan tupidamente cuando somos nosotros los afectados, y nos negamos a cuestionárnoslas frente a un tercero mediador y, por tanto, no aliado o aliable.

Y hablando de narrativas, ¡qué placer la lectura del artículo de nuestra siempre muy querida amiga y respetable compañera PILAR MUNUERA GÓMEZ, de la Universidad Complutense de Madrid, y de SALVADOR GARRIDO SOLER, doctorando brillante de la Universidad de Jaén! Pocas veces –si alguna, sin duda lo fue el artículo que la propia Pilar Munuera publicó en la revista *Portularia*, de la Universidad de Huelva, en 2007: «El modelo circular-narrativo de Sara Cobb y sus técnicas», o los maravillosísimos libros de la argentina Marinés Suares- hemos tenido acceso a un artículo tan claro, tan actualizado y tan contundente sobre el enfoque de la mediación narrativa. La que algunos ven como el modelo más completo y profundo de mediación fue planteado y desarrollado principalmente por Sara Cobb, y por los neozelandeses afincados en California, Gerald Monk y John Winslade, en su momento discípulos y colaboradores de Michael White, autor de la fundamental *Terapia Narrativa*.

Munuera y Garrido no pasan por encima por la que fue quizás la propuesta más rompedora de Sara Cobb, su cuestionamiento de la neutralidad en mediación, posteriormente seguida por el magistral Bernard Mayer en esa otra obra de mesilla: «Más allá de la neutralidad». Tema polémico al que volveremos en esta presentación.

Pero regresemos al debate. «COMPRAR LO QUE VENDEMOS IMPORTA. ¿APLICAN LOS MEDIADORES SUS CONOCIMIENTOS A SUS PROPIOS CONFLICTOS?». No, no lo digo yo. Ni, en esta ocasión, tampoco lo dice Folger. No. Es TONY WHATLING el autor de estas palabras, un mediador británico de extensísima experiencia, que ya nos maravilló con la sencillez práctica de ese libro esencial que es: «Mediación: habilidades y estrategias», publicado en 2013 por Narcea, y cuya reseña acompaña a su artículo. Sí, Tony Whatling es la firma invitada de nuestro «Espacio Abierto», ese espacio de Revista de Mediación, creado hace tiempo para la reflexión. De nuevo un maestro de la mediación nos hace pensar. Bueno, somos muchos los mediadores que defendemos que la mediación es algo más que llegar a acuerdos; es una oportunidad, entre otras, de pensar, de sentir, de reflexionar y empatizar, y de expresarse a partir de ahí. Y, ¿dónde coloca Whatling el ojo? Justamente en ese mismo punto que Folger abordaba en su taller: los mediadores, ¿realmente aplicamos nuestras habilidades y estrategias en nuestros propios conflictos? Tenemos que reflexionar. Nos quejamos siempre de la falta de apoyo institucional –con razón, por otro lado, como se planteará un poco más adelante, ahora ya con cifras que lo demuestran. Sin embargo, si nosotros mismos no consumimos nuestro producto («en casa de herrero, cuchillo de palo»), ¿será quizás que no es tan buen producto como les vendemos a otros? Y si lo es, ¿por qué no lo consumimos?

Aunque Whatling no puede quedarse sólo ahí. Él va más allá. Él es un experto en técnica y estrategia como pocos, y como tal nos va a presentar un recorrido brillante de muchas de nuestras posibles intervenciones mediadoras, planteándonos con ello abandonar las actitudes de conflicto cuando somos protagonistas y recurrir a estas técnicas para hacerlo más eficientemente. ¡Qué interesante recorrido por nuestra «caja de herramientas» nos propone en su artículo! Os animamos a leerlo y a disfrutarlo tanto como os animamos a los que aún no lo hayan hecho a leer ese fabuloso libro suyo.

Pero volviendo a Folger, éste, ya en Madrid, nos confrontó con una realidad que bien conocemos. «¿Cuántos de los mediadores presentes (de los algo más de 50 alumnos presentes) tenéis experiencia real en mediación?, ¿cuántos realmente mediáis?». Sorprendentemente –o no tan sorprendentemente– pocas manos se alzaron. Folger revisó el número de mediaciones hechas por aquellos que habían (habíamos) contestado afirmativamente. A la pregunta de cuántos han mediado en más de 100 casos, ya eran escasamente 5 ó 6 manos las levantadas, manos conocidas, todas ellas de mediadores que trabajan (trabajamos) en el sector público o pseudo-público, también llamado «de gestión privada». Un 10% de los participantes. La cifra habla por sí misma. Podríamos pensar que la población presente no es significativa, sólo 50 mediadores, o que los que trabajan activamente en el sector no están en cursos de formación y entrenamiento; pero bien sabemos que esa es la realidad de la mediación en España: los mediadores no median.

Personalmente he tenido la enorme suerte de poder mediar desde 1998 en cientos de casos de mediaciones penales de menores, uno de los pocos programas por los que se ha apostado en este país, aunque sigue siendo un programa poco conocido, a veces hasta ninguneado y poco tenido en cuenta cuando se habla de implantar esta mediación en adultos. Se desprecia nuestra experiencia. ¡Qué país! Todos demasiados ensimismados, nos diría Folger. Toca también mirar afuera: si no valoramos lo que hacemos en casa, al menos saquemos lo mejor de lo que se hace fuera. Y eso han hecho MÓNICA ALBERTÍ I CORTÉS y MARÍA CARME BOQUÉ I TORREMORELL, de la Universitat Ramon Llull - FPCC Blanquerna, en su artículo «HACIA UNA PEDAGOGÍA RESTAURATIVA: SUPERACIÓN DEL MODELO PUNITIVO EN EL ÁMBITO ESCOLAR», mirar a Reino Unido en su apuesta muy interesante de llevar los principios de la Justicia Restaurativa con menores al ámbito educativo, una idea que tanto he escuchado a mi compañera, amiga y directora de Revista de Mediación, Mónica Rodríguez-Sedano. Nuestra otra Mónica, la Albertí, y la prestigiosa María Carme Boqué, analizan estudios realizados en 67 escuelas del Reino Unido y nos plantean prácticas

novedosas y elementos clave para su implementación y transferencia a nuestro contexto educativo, tales como los diálogos apreciativos, el *conferencing* o los círculos restaurativos, estos últimos en los que profundizaremos en el próximo número.

Pero volvamos a esas manos levantadas de los pocos mediadores que median. ¿Quiénes más me acompañaban en ese alzar la mano? Principalmente mediadores que trabajan en Centros de Apoyo a la Familia, los famosos CAF, que han podido sobrevivir a la crisis y a los recortes. Ahí estaban, por ejemplo, las muy discretas Marta Gordillo y Elena Gutiérrez Bolívar, del CAF Marian Suárez, levantando tímidamente la mano, pero bien podrían haberse sumado otras manos de los varios centros municipales y autonómicos que realizan cada día muchas mediaciones. O servicios públicos de mediación comunitaria o intrajudiciales como, por ejemplo los de Getafe y Leganés, que gestionan muy eficazmente nuestros compañeros de la Universidad Carlos III.

Al margen de estas experiencias puntuales, sin duda insuficientes, la realidad es muy distinta; pero hacen falta datos para demostrarlo, no basta con la queja de los profesionales. Y datos nos trae a Revista de Mediación MARÍA ZATO ETCHEVERRÍA en un artículo que va a tener sin duda un gran impacto: «UNA APROXIMACIÓN AL MAPA DE LA MEDIACIÓN EN LA UNIÓN EUROPEA». Nos trae datos de la situación de la mediación en Europa tras la *Directiva 2008/52/CE del Parlamento europeo y del Consejo* sobre la mediación en asuntos civiles y mercantiles. Datos decepcionantes. Datos para mostrar a nuestros políticos. Datos que les deben hacer pensar; ellos también deben reflexionar. A la par, nos trae la experiencia italiana, bien distinta a la de los demás países europeos; experiencia posteriormente desechada y quizás ahora revisitándose dada la fuerza y contundencia de los números.

Es evidente que cuando hay una apuesta sincera, fuerte, de nuestras instituciones por la mediación, ésta se ha desarrollado positivamente: los mediadores han podido mediar y las personas se han podido beneficiar de un medio positivo de resolución de conflictos. Basta ya de llamarlo *alternativo*, nos dirá una de las autoras de este número, CARLA DE PAREDES GALLARDO, de la Universidad Europea de Valencia, en su artículo «LA MEDIACIÓN PENAL: ESPECIAL ATENCIÓN A LOS EXTRANJEROS», que lo plantea, por el contrario, como un medio *complementario*. Un artículo donde de nuevo el tema a analizar es la viabilidad de la mediación penal y «penitenciaria» -si podemos utilizar esta referencia para marcar la situación de los extranjeros en los Centros de internamiento de extranjeros- con esta población específica. Nos plantea Carla, por tanto, una nueva apuesta a sumar, bien necesaria, y que sólo con el apoyo de un Gobierno realmente comprometido y empático con la situación de los extranjeros en España podría realmente implementar.

Y basta ya de limitar las posibilidades de la mediación, plantean EMILIO NAVAS PAÚS, de Parra & Asociados, y MARTA GONZALO QUIROGA, de la Universidad Rey Juan Carlos, en un artículo que va a ser cuando menos polémico, «ADR Y VIOLENCIA: LA MEDIACIÓN FRENTE A LA OPCIÓN DE AQUILES»; no podía ser de otra forma si la pluma afilada y certera del primero estaba presente. Bien argumentado, en el derecho, en la teoría del conflicto, en la semántica y en la filosofía, y hasta con referencias mitológicas que enriquecen de matices sus propuestas, Navas y Gonzalo cuestionan las limitaciones impuestas a la mediación, tanto las que los propios mediadores nos hemos causado, como sobre todo aquellas que vienen provocadas por una mala comprensión desde el inicio de la razón de ser de la mediación. Apelar, por ejemplo, a la imposibilidad de mediar cuando hay violencia es negar la violencia en sí, la implícita. Y acuden al maestro Galtung y a su Triángulo Dramático para evidenciarlo. Yendo más lejos, ponen sobre la mesa que es justo porque hay violencia que la mediación es más necesaria y más puede aportar a las partes y a la sociedad; siempre que hablemos de una mediación que vaya más allá de la búsqueda de acuerdos.

Y aquí añado yo:

Una mediación que sea capaz de cuestionar las narrativas dominantes de nuestra sociedad, como plantean Pilar y Salvador; aquellas en que se asientan la violencia cul-

tural y la violencia estructural que dan pie a la violencia directa, de la que nos hablan Emilio y Marta.

Una mediación que sea capaz de superar el propio ensimismamiento, que diría Folger, no ya sólo de los mediados, sino de los propios mediadores, hasta ahora vendedores de humo, asentados en la queja de la falta de apoyo institucional, o refugiados, como plantean Emilio y Marta, en nuestra docencia y en nuestra «maravilla talibánica», sea eso lo que sea; pero poco consumidores de nuestro propio producto, como nos hace ver Tony.

Una mediación proactiva, que nos haga asumir a los profesionales la responsabilidad que muchas veces nos quitamos, escudándonos en nuestro aséptico principio de neutralidad, ya tan cuestionado, como señalan Pilar y Salvador. Quizás así ganaremos el respeto de los que dudan que la mediación sirva sólo para que los poderosos se impongan a los débiles. Quizás haciéndola realmente eficiente y transformadora, la mediación sea un producto deseable.

Una mediación que tenga a las personas como protagonistas, nacionales y extranjeros; para todos ellos, como efectivamente defiende Carla; porque la mediación no entiende de diferencias que separan, sino de motivos para aproximarnos, para armonizarnos.

Una mediación que nos permita reflexionar y tomar conciencia del daño que podemos causarnos a nosotros mismos y a otros, que nos ayude a mirar más allá de nosotros mismos, y, ¿por qué no?, como defienden Mònica y Maria Carme, y Carla, y Emilio y Marta, una mediación que nos ayude a conectar con nuestras víctimas y nos permita repararlas por ello, si así éstas lo desean.

Y, por todo ello, una mediación más responsable y más justa, ya que ésta debe responder tanto a la justicia –como valor o esencia; lo justo–, como a la Justicia –en tanto que poder institucional.

Valga este nuevo número de Revista de Mediación para ello.

# Introduction. Looking Beyond Ourselves

**Santiago Madrid Liras**

Editor of "Revista de Mediación"

President of Instituto Motivacional Estratégico (Strategic Motivational Institute)

You all probably know that an indispensable workshop was held in Madrid and Valencia in February on Transformative Mediation, with one its creators, Joseph P. Folger. The initial questions that the great master – apologies for this acknowledgement, especially those who don't agree with this – asked us before starting can be used to present the topic this issued deals with. The first blunt question he asked in Valencia left, according to some participants, everybody speechless, hesitating and almost embarrassed. The question was: "How many of you, mediators, have participated in mediation as parties?" Well then, how many of us have done it? Let's be honest, I myself have never done it, not because I have never had conflicts with other mediator colleagues. Mediation has never been thought to be a possibility to address these conflicts or other conflicts. Those among us who have been in this profession for many years have been the spectators, first, of how tense and false the relationships between the so-called First Generation Mediators were in Spain. Then, those of us who have been part of the Second Generation of Mediators have turned red in many occasions when we proved unable to solve conflicts even less than our predecessors. And then we were able to make a step back and give room to a new and full of hope Third Generation that came to life after Act 5/2000, of July 6, on Mediation in Civil and Commercial Matters was passed; and so, we can see, again as spectators, many other conflicts that are not well addressed. It seems that we, mediators, don't take our own advice. Some conflicts are really harsh, dramatized and/or exposed before the other people, or they are conflicts that hide behind smiling faces, nasty comments, omissions, and a great deal of victimisation; we even know the much talked-about separations that are or have been part of the life of mediators in our country. We have so many well closed narratives that we offer to our colleagues with devilish images about the other that seem phony when we put on our mediator hat but that we know how to densely build when we are affected and we fail to question them in front of a mediator who becomes a non-allied or can't be an allied.

Talking about narratives, how delightful is reading the article by our dearest friend and respectable colleague PILAR MUNUERA GÓMEZ, from the Complutense University of Madrid, and SALVADOR GARRIDO SOLER, Doctor Candidate at the University of Jaén! A few times –if any, certainly the article Pilar Munuera herself published on *Portularia*, a journal of the University of Huelva, in 2007: "Sara Cobb's Narrative-Circular Model and its Techniques", or the wonderful book by Argentina-born author Marinés Suares- have we had access to a very clear, updated and straightforward article on the approach to narrative mediation. Some believe this is the most complete and deepest mediation model that was brought forward and mainly developed by Sara Cobb and Neo Zealander authors living in California Gerald Monk and John Winslade, who were before followers and collaborators of Michael White, creator of the crucial Narrative Therapy.

Munuera and Garrido don't neglect what was perhaps the most innovative proposal by Sara Cobb, questioning neutrality in mediation, later followed by the great Bernard Mayer in that indispensable to read piece: "Beyond neutrality". A controversial issue discussed below in this presentation.

"BUYING WHAT WE SELL MATTERS. DO MEDIATORS APPLY THEIR KNOWLEDGE TO THEIR OWN CONFLICTS?" No, these are not my words. These are not Folger's words either

in this occasion. These are TONY WHATLING's words, a British mediator with a vast experience who has already astonished us with the practical simplicity of his essential book: "Mediation: Skills and Strategies", published in 2013 by Narcea; a review of this book can be found after his article. Yes, Tony Whatling is the invited author to our "Open Space", a space of Revista de Mediación, created a while ago for reflection. Again, a master of mediation makes us reflect. Many mediators advocate that mediation is something more than just settling; it is an opportunity, among other, to think, feel, reflect and empathise, and express oneself based on that. What does Whatling put a focus on? He focuses precisely on the same topic Folger addressed in his workshop: do mediators really apply our skills and strategies to our own conflicts? We have to reflect. We always complain about the lack of institutional support, and we are right, by the way, as indicated below by the figures we will present. However, if we don't buy our products ("The cobblers children have no shoes"), isn't this because it is not such a good product as we sell to the other? And if it is good, why don't we buy it?

Whatling, however, doesn't stop there. He goes beyond. He is an expert in techniques and strategies like no other, and as such he brilliantly goes through our possible mediation interventions, and proposes us to do away with conflict attitudes when we are the protagonists and use these techniques to do so in a more efficient way. His article proposes an interesting presentation of our "tool box"! I urge you to read it and enjoy, and I also urge you to read his wonderful book.

Back to Folger, when he was in Madrid, he presented us with a reality we all know very well. "How many mediators here (a little more than 50 participants) have real experience in mediation? How many of you really mediate? Surprisingly enough – maybe not surprisingly – a few hands were raised. Folger counted the number of mediations performed by those of us who answered affirmatively. He then asked how many of us had mediated for more than 100 cases, and the number of hands raised was lower, most of us mediators who work in the public or pseudo-public sector, the so-called "private managed sector". Roughly 10% of the participants. We can think that the sample present there was not significant, only 50 mediators or we can think that those who actively work in the sector do not attend training courses; but we all know that the reality in Spain is that mediators don't mediate.

Personally, I have been lucky to be able to mediate since 1998 for hundreds of penal mediations with underage youth, one the few programmes that has been developed the most in this country, even if it still little known and has been even overlooked and neglected when the topic of implemented this kind of mediation for adults was raised. Our experience is disregarded. What a country! Everybody is self-absorbed, as Folger would put it. We need to look out: given that we don't value what we have home, let's at least benefit from what is done abroad. This is what MÓNICA ALBERTÍ I CORTÉS and MARÍA CARME BOQUÉ I TORREMORELL, from the Ramon Llull - FPCC Blanquerna University have done in their article "TOWARDS RESTORATIVE PEDAGOGY: OVERCOMING THE PUNITIVE MODEL AT SCHOOL", they look at the United Kingdom in their proposal to bring the principles of Restorative Justice for the youth to school, an idea often mentioned by my friend, colleague and director of Revista de Mediación, Mónica Rodríguez-Sedano. Mónica Albertí and the prestigious María Carme Boqué analyse the surveys conducted at 67 schools in the UK and they propose innovative practices and the key elements for their implementation and adaptation to our educational context, such as the appreciative dialogue, *conferencing* or the restorative circles that we will develop further in our next issue.

Let's go back to the hands that were raised by the few mediators that mediate. Who else were with me in this hand-raising moment? There were mainly mediators that work at the Family Support Centres (FSC) that have been able to survive the crisis and cutbacks. Marta Gordillo and Elena Gutiérrez Bolívar, from the Marian Suárez FSC were discreetly there, shyly raising their hands, but they could have been accompanied by other hands from

the several municipal and regional centres where mediations are performed every day. Or community and in-court public services such as those in Getafe or Leganés, efficiently managed by our colleagues of the Carlos III University.

Aside these concrete experiences that are certainly not enough, the reality is very different; but data are needed to prove it, the complaints of practitioners are not enough. MARÍA ZATO ETCHEVERRÍA provides *Revista de Mediación* precisely with data in an article that will have a strong impact: "APPROACHING THE MEDIATION MAP IN THE EUROPEAN UNION". Zato Etchevarría shows us data on the situation of mediation in Europe after *Directive 2008/52/CE of the European Parliament and the Council* was passed on mediation in civil and commercial matters. These are disappointing data. These are data to be seen by our politicians. These data must make them think; they also have to reflect. At the same time, she presents the Italian experience, which is very different than that of the other European countries; the experience was later discarded but they are probably going to implement it again given the strength and robustness of the figures.

Clearly, when our institutions sincerely and strongly bed for mediation, it is positively developed: mediators were able to mediate and people have benefitted from a positive conflict resolution means. Let's not call it *alternative* any more CARLA DE PAREDES GALLARDO says, one of our authors, from the Valencia European University, in her article "PENAL MEDIATION: SPECIAL ATTENTION TO ALIENS", who thinks of it as a *complementary* means. This is an article that deals again with the viability of penal and "prison" mediation – if we can use this term to refer to the situation of aliens at Aliens Detention Centres – for this specific group. Ms. De Paredes proposes a new necessary inclusive approach that can only be implemented with the support of a committed Government, empathetic with the situation of foreign citizens in Spain.

In their controversial article, EMILIO NAVAS PAÚS, from Parra & Asociados, and MARTA GONZALO QUIROGA, from the Rey Juan Carlos University, propose to stop limiting the possibilities of mediation, "ADR AND VIOLENCIA: MEDIATION VS. ACHILLES CHOICE"; it couldn't be otherwise without the blunt certain words of Navas Paús. Fully supported by the law, conflict theory, semantics and philosophy, and even with full of nuances mythological references, Navas and Gonzalo question the limitations imposed on mediation, both those imposed by mediators and especially those that are provoked when the *raison d'être* of mediation is not understood. Invoking, for instance, the impossibility of mediation when there is violence is denying violence in and of itself, the implicit one. And they refer to Galtung and his Dramatic Triangle to make it evident. But they go beyond and state that precisely because there is violence mediation is more necessary and can contribute more to the parties and society at large; provided that we talk about mediations that go beyond mere settlements.

And I can add:

- Mediations able to question the prevailing narratives in our society, like Pilar and Salvador state; narratives that take root in cultural and structural violence that produce the direct violence Emilio and Marta refer to.
- Mediations able to overcome self-absorption, like Folger says, not only of the disputants in mediation but that of mediators themselves, who sell only smoke sometimes and complain always about the lack of institutional support, or are even focused, like Emilio and Marta indicate, on our teaching environment or our "Taliban wonder", whatever this means, but don't buy their own product, like Tony shows us.
- Proactive mediations so that practitioners can take on the responsibility we waive so many times, shielding behind our largely questioned aseptic neutrality principle, like Pilar and Salvador affirm. This is perhaps how we will earn the respect of those who doubt that mediation is only useful for the powerful to impose on the weak. By making mediation really efficient and transforming, will it be an attractive product.

- Mediations that put people at the centre, both nationals and aliens; mediation for all of them, like Carla says; because mediation doesn't see the differences that separate us but only the reasons that exist to make us come closer, to harmonise us.
- Mediations that allow us to reflect and be aware of the harm we can cause to ourselves and to others, that will allow us to look beyond ourselves and, why not, like Mónica and Maria Carme, Carla, Emilio and Marta advocate, mediations that will help us to connect with our victims and repair them if they wish so.
- Therefore, more responsible and fairer mediations to respond not only to justice – as a value or essence, fairness -, but also to Justice – as an institutional power.

May this issue of Revista de Mediación serve this end.